10443

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Sueño de Invierno

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, CUATRO CUADROS Y UN PRÓLOGO, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

GABRIEL MERINO

música de los maestros

MATEOS Y VIVES

MADRID
SALON DEL PRADO, 14, HOTEL
1902

SUEÑO DE INVIERNO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SUEÑO DE INVIERNO

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, CUATRO CUADROS Y UN PRÓLOGO, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

GABRIEL MERINO

música de los maestros

MATEOS Y VIVES

Estrenada en el TEATRO CÓMICO la noche del 29 de Marzo de 1902

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1902

REPARTO

PRÓLOGO.—Las primeras víctimas

MANUELA	SRA. CASTELLANOS.
EL COLILLA	SRTA. FRANCO.

CUADRO PRIMERO.—Para entrar en calor

LAS DEL MANTÓN	SRTA. FRANCO. SRA. PANIAGUA. CASTELLANOS. SRTA. PARÍS.
UNA ELEGANTE	SRA. CASTELLANOS.
UN MADRILEÑO	SR. PONZANO.
EL SEÑOR DE LAS PIELES DOMINGO EL DEL CAFÉ NOCTURNO	NART.
MELITÓN	CHICOTE.
EL HOMBRE DEL MACFERLAN	MORALES.
EL DE LA PRENDA CLÁSICA UN PUNTO DEL PUNTO	CAMACHO.
VENDEDOR 1.º ALEJANDRO	LEÓN.
WLADIMIRO VENDEDOR 3.º	REDONDO.
VENDEDOR 2.º	ABELLA.
UN CURDA	DELGADO.

Coro de señoras abrigadas

CUADRO SEGUNDO.—El comité de festejos

CONCORDIO	SR. CHICOTE.
BERNABÉ	REDONDO.
EL SEÑOR APOLONIO	LEÓN.
DON ABUNDIO	CAMACHO.
CASTO	PONZANO.
DEOGRACIAS	NART.

671256

CUADRO TERCERO.—Tipos primaverales

ESPIRIDIONA.....	SRTA.	FRANCO.
TOMASA.....	SRA.	FLAQUER.
ONOFRE PINILLOS.....	SR.	CHICOTE.
EL SARGENTO		DELGADO.
UN ESTUDIANTE.....		CASTRO.
OTRO.....		PALMEIRO.
MÚSICO 1.º.....		ABELLA.
IDEM 2.º.....		MORALES.
IDEM 3.º.....		OLMEDO.
IDEM 4.º.....		RODRÍGUEZ.
VOCES DE NIÑAS (dentro).....		N. N.

Niñeras, nodrizas, modistas, estudiantes y coro general

CUADRO CUARTO.—La juventud del año

MANUELA.....	SRA.	CASTELLANOS.
EL COLILLA.....	SRTA.	FRANCO.

Pregones dentro.—Apoteosis

La acción en Madrid.—Época actual

Para esta obra ha pintado dos decoraciones lindísimas, el joven escenógrafo **Sr. Barrera**; el telón del Parque de Madrid y la Apoteosis final de la Primavera, ambas muy celebradas por el público.

ACTO ÚNICO

PRÓLOGO

Telón corto de calle. Es de noche. La escena oscura.

ESCENA ÚNICA

MANUELA y el COLILLA, ella con periódicos bajo el brazo y él con un bote de lata para las colillas. Ambos con trajes muy deteriorados, soplándose las manos y dando tiritonès

MAN. ¡Vaya un frío!
COL. ¡Ya lo creo!
MAN. Está la noche que pela.
COL. ¿Te queda mucho, Manuela?
MAN. Dos *Heraldos* y un *Correo*.
¿Y tú?
COL. Anda mal el oficio;
ni una colilla decente.
MAN. Me *paece* á mí que la gente
se va quitando del vicio.
COL. ¡Es que para aprovecharse
y poner al vicio tasa,
no hay quien tire la *colasa*
ni *pa* Dios hasta quemarse!
MAN. ¡Qué vida más *arrastrá*!
COL. Tienes razón, Manolilla,
pa los golfos de la villa
el mal tiempo ha *llegao* ya.

MAN. En los meses de verano
siquiera se *pué* vivir.
COL. Y hay sitios para dormir
al aire libre, que es sano.
MAN. Mas cuando el invierno empieza
nuestra vida es un infierno.
COL. ¡*Ná*, que en llegando el invierno
ya estamos *tos* de cabeza!...
Y antes, al fin, menos mal;
la noche se entretenía
en una buñolería
ó en las párrillas del Real;
pero hoy se hiela cualquiera
que no tenga habitación
cuando apagan el carbón
las estufas de Aguilera.
MAN. ¿Y qué?... ¡otro tiempo vendrá!
(Con cómica resignación.)
COL. No, si por mí estoy contento...
¡por tí únicamente siento,
Manuela, no tener *ná*!
(Con mimo y apasionadamente.)
No siento estar *arrecío*
ni andar con estos ropajes,
lo que siento es que trabajes
tú en estas noches de frío.
MAN. Toma, ¿y qué se le va á hacer?
otro recurso no queda...
COL. Lo que es en cuanto yo pueda
has *acabao* de vender.
MAN. ¿Me protegerás? (Con guasa.)
COL. Sí, tal;
pues ¿para quién lo ambiciono?...
yo quisiera darte... ¡un trono!...
pero... ¡no hay más que un portal!
(Señalando izquierda.)
Allí, sin otros detalles,
me acurruco por las noches,
y aunque salpican los coches
con el barro de las calles,
sueño á mi satisfacción.
MAN. ¿Y el sereno?...
COL. Es de los buenos.
MAN. ¿Sí?...

COL. ¡Todavía hay serenos
que tienen buen corazón!
MAN. ¿Y con quién sueñas?
COL. Contigo;
y sueño para envidiar
á esos que tienen hogar
y ropa y lumbre y abrigo.
MAN. ¡Bonito sueño!
COL. El Señor
me protege de tal modo,
que me hace soñar con todo
lo que puede dar calor.
Veo capas y mantones
y gabanes elegantes,
y sueño que llevo guantes
y no tengo sabañones;
que las noches no son frías,
que no sales á vender...
¡y que solemos comer
caliente todos los días!
MAN. ¡Gachó, exagera tú un poco!
COL. El soñar es la gran cosa:
todo de color de rosa
lo veo... y me vuelvo loco,
y con delicia respiro,
y mi ser se regenera
pensando en la primavera,
soñando con el Retiro,
y con que en dulce desmayo
sin tener que trabajar
nos divertimos la mar
en los festejos de Mayo...
y hasta sueño finalmente
desde el quicio de esa puerta
con las *¡chuletas de huerta!*
y con el *¡café caliente!*
MAN. ¡Pues buen consuelo!
COL. ¡El mejor!...
Es una buena costumbre;
el que sueña con la lumbre
consigue entrar en calor.
Conque... vente á mi portal,
yo te abrigaré, bien mío,
mira que con este frío

vas á pasarlo muy mal.
Verás qué bien se concilia
el sueño cuando allí estemos,
ya que tú y yo no tenemos...
¡ni el calor de la familia! (Con tristeza.)

MAN. En eso tienes razón.

COL. Pues de esta noche no pasa.
¿Quieres venir á mi casa?...
Te ofrezco... ¡medio escalón!
Ya ves que el cuarto es pequeño,
pero, no importa, verás
lo abrigadita que estás
soñando lo que yo sueño;
verás cómo de ese modo
duermes un sueño profundo
pensando...

MAN. ¿En qué?

COL. En que está el mundo
desnivelao del todo.
Conque .. ¿vienes?... Tengo empeño;
la noche está endemoniada.

MAN. Y yo además de cansada
me estoy cayendo de sueño.

COL. Pues ven y habrás de apreciar
cómo el sueño te consuela...
¡para nosotros, Manuela,
no hay más dicha que soñar!
(Mutis izquierda.—Música.)

MUTACIÓN

Cuadro primero.—Para entrar en calor

Telón corto de plaza, á segunda caja

ESCENA PRIMERA

VENDEDORES 1.°, 2.° y 3.°, con paraguas usados y cestas, respectivamente

Música

VEND. 1.° (Voceando dentro.)
¡Diez reales paraguas
nuevos y de seda!
VEND. 2.° ¡Cuántas, calentitas!
VEND. 3.° ¡Chuletas de huerta!
(Aparecen cada uno por distinto lado.)
VEND. 1.° (Al público.)
Compre usté un paraguas
que no le hay mejor;
le sirve la tela
para colador.
VEND. 2.° Que están jumeando,
castañas asás;
¡cuántas, calentitas,
que no quedan más!
VEND. 3.° ¡Chuletas de huerta,
que están muy calientes!
¡Llevo el alimento
de la mar de gente!

—

LOS TRES (Bajando al centro.)
Somos tres industriales
acreditaos,
que en mitad de la calle
se han instalao.
¡Y nadie en el invierno
podrá negar,
que somos de primera,

de primera,
de primera
necesidad!

VEND. 1.° Yo compro los paraguas,
los pongo tela nueva,
arreglo las varillas
y todo lo demás;
me voy á un sitio oscuro,
los vendo muy baratos,
y el pobre que los lleva
se moja mucho más.

VEND. 3.° Como aquí la vida
se ha puesto tan cara,
casi todo el mundo
se da á la patata.
Y hay muchas familias
de gran posición,
que tienen con esto
la manutención.

VEND. 2.° Esto de las castañas
era muy buen negocio;
pero hace ya algún tiempo
que se ha echado á perder,
porque para *castañas*
las dan mucho mejores
todos esos señores
que ocupan el poder.

—

LOS TRES Somos tres industriales
acreditaos,
que en los días de invierno
son muy buscaos.
Y por eso decimos,
y es la verdad,
que somos de primera,
de primera,
de primera
necesidad.

VEND. 1.° ¡Diez reales paraguas
nuevos y de seda!

VEND. 2.° ¡Castañas asadas!

VEND. 3.° ¡Chuletas de huerta!

VEND. 2.° (Recitado.) ¡Ah, se nos olvidaba ofrecer á ustedes nuestros establecimientos!...

LOS TRES
Si nos quieren ustedes
favorecer,
en mitad de la calle
nos pueden ver.
(Mutis á compás, marcando un bailecito.)

ESCENA II

EL SEÑOR DE LAS PIELES y el HOMBRE DEL MACFERLAND, vestidos como su nombre indica y con sombrero de copa; muy elegantes.

PIELES
No hay duda, el mejor abrigo
es un buen gabán de pieles.

MACF.
Abriga, pero no viste.

PIELES
¿Que no? Pues, precisamente,
llevándole bien cumplido
puedes ir á la intemperie
por dentro y nadie lo nota...
(Se desabrocha el gabán y aparece en calzoncillos y mangas de camisa.)

MACF.
Quiero decir que no tiene
la distinción, la elegancia
de estos abrigos ingleses.

PIELES
¿Cómo que no? ¡Friolera!
Con un abrigo como este
entras en todos los sitios,
y no hay puerta que se cierre,
ni ujier que te impida el paso,
ni favor que se te niegue,
y la prueba es que hay algunos
personajes influyentes
que *al abrigo* de un abrigo
han conseguido ser célebres,
y son senadores sólo,
por llevar gabán de pieles.
Nada: hay que desengañarse:
para tratar con las gentes,
la buena ropa es el todo;
y aunque el refrán aconseje

que «El hábito no hace al monje»,
viste siempre como debes
(aunque debas lo que vistas...)

MACF. Eso hago yo.

PIELES Y ten presente
que el hábito no hará al monje,
pero sí el gabán de pieles.

MACF. Y el macferland.

PIELES No me gusta.

MACF. Se lleva mucho.

PIELES Corriente.

MACF. Es más airoso y más cómodo...

PIELES No trates de convencerme; (Medio mutis.)
una persona elegante
sin gabán, no se comprende.

MACF. El macferland es la prenda
de abrigo más conveniente.

PIELES ¡Que no!

MACF. ¡Viva el macferland!

PIELES ¡Y viva el gabán de pieles!

ESCENA III

DICHOS y el de la PRENDA CLASICA cerrándoles el paso.

CAPA ¡Y viva la capa airosa!

P y. MACF. ¿Cómo?

CAPA (Viniendo al centro.)
Que eso es cualquier cosa,
y que yo en algo me fundo.
En donde esté una *pañosa*
¡boca abajo todo el mundo!
Esto sí que es lo garboso,
no estas modas indiscretas (Por el gabán.)
que convierten á uno en oso,
ni esos sacos con faldetas (Por el macferland.)
de murciélago alevoso. (Con calor.)
La capa es lo que yo quiero;
nuestra prenda nacional,
la que con garbo y salero
lleva á la plaza el torero
y al trabajo el menestral. (Con entusiasmo.)

La que alegre nos abona
en la juventud brillante;
la que siempre proporciona
los libros al estudiante
y la cuenta á la patrona.
¿Se corteja á una modista
y en obsequiarla hay empeño?
Pues la capa, airosa y lista,
va de los hombros del dueño
á casa del prestamista;
y con tal asiduidad
y con tal gusto se inmola
por nuestra felicidad...
¡que hay capa que sabe ir sola
hasta el Monte de Piedad!
«La capa todo lo tapa,»
y sin temor á un fracaso
al ver á una mujer guapa,
¡se alfombra siempre á su paso
la calle con nuestra capa!
—«¡Uy, uy, uy!... Vaya un portento;
espérese usté, alma mía,
que yo cubra el pavimento
¡pa coger en un momento
toa la sal de Andalùcía!»
(Arrojando la capa al suelo con gracia.)
Nada, que eso es cualquier cosa,
y en la experiencia me fundo:
para prenda salerosa, (Recogiéndola.)
nuestra clásica pañosa,
lo mejor que hay en el mundo,
pues cuando en ella me embozo
doy envidia al mismo sol,
(Con calurosa entonación.)
¡y siento con alborozo
que voy envuelto en un trozo
del pabellón español!

P. y MACF. ¡Olé, que sí!

CAPA Es la chipén.
Y á mí ninguno me atrapa,
porque como ustedes ven, (Embozándose.)
el que tiene capa es... capa. (Mutis corriendo.)

P. y MACF. Y el que usa gabán, también. (Idem.)

ESCENA IV

UNA ELEGANTE y UN MADRILEÑO

MAD. Nada, por más que la escucho,
yo no cambio de opinión.
ELEG. En punto á calefacción,
hemos progresado mucho,
y hay adelantos modernos
que no deben despreciarse.
MAD. La *custión* es calentarse
y pasar bien los inviernos.
ELEG. Pues si la cuestión es esa,
creo que nada hay mejor
que el cok, el gas, el vapor,
la chimenea francesa,
el *choubesky*...
MAD. No le quiero.
ELEG. La elegantísima estufa.
MAD. Nada, todo eso me atufa;
yo voto por el brasero.
ELEG. En sus ideas no abundo.
MAD. Pues no me convencerá.
ELEG. Ese es un chisme, que ya
no se estila por el mundo.
MAD. Será en el mundo elegante,
pero... ¿en el mío?... ¡ay qué gracia!
¡con ser de la aristocracia,
del cisco tengo bastante!
ELEG. Es anticuado.
MAD. ¡Lo creo!
ELEG. ¡Y como feo, no hay dos!...
MAD. ¡Amos, señora, por Dios,
no me diga usted que es feo!
ELEG. Pues el gusto no le alabo.
MAD. Tal desprecio no merece.
¡Si hay *choubesky* que parece
una chistera con rabo!
ELEG. Pues, hijo, á mí me emociona
gozar de un *dolce far niente*,
recostada muellemente
en elegante poltrona

y dormitar al amor
de una hermosa chimenea,
que á la par que me recrea,
me presta dulce calor.

MAD. Si usted puede procurarse
tales lujos, hace bien,
pues ya sabemos que hay cien
maneras de calentarse;
más la clase popular,
tan sólo tiene el brasero;
y no falta; es lo primero
que el pobre suele comprar.
La más humilde bohardilla,
aun en el mayor apuro,
conservará, de seguro,
el brasero y la camilla.
Cuando chicos, en redor
de ese mueble popular,
solíamos disfrutar
el apacible calor
de aquella humilde candela,
y allí, medio adormilados,
oíamos embobados
los cuentos de nuestra abuela.
Al dulcísimo calor
del brasero dormitaban
nuestros padres y evocaban
viejas pláticas de amor;
y cuando el tiempo cruel
fué consumiendo sus vidas,
las manos entumecidas
se calentaron en él.
Y este culto no se acaba,
porque el triste hogar caldea
mejor que esa chimenea
de lujo de que usté hablaba.
Esa da sofocación
con su calor bochornoso,
y aquél... ¡rescoldo amoroso
que conforta el corazón!
No me hable, pues, del *choubesky*
y póngale usted al fresco,
que yo sé lo que me pesco
porque tengo mucho *pesqui*,

y por si toma usté á guasa
lo que un madrileño afirma...
¡me voy á echar una firma
al brasero de mi casa! (Medio mutis.)

ELEG. Usted dirá lo que quiera,
yo sigo pensando igual.

MAD. ¡Pues se acabó: cada cual
se calienta á su manera!
Y si no, pregunte usté
por ejemplo, á este señor.

ESCENA V

DICHOS y UN EMBOZADO que atraviesa la escena muy despacio y tambaleándose un poco

MAD. ¿Quiere usté hacerme el favor
de escucharme? (Deteniéndole.)

EMB. (Se detiene y le mira.) ¡Chachipé!

MAD. No lo tomará usté á mal,
pero hay aquí una porfía,
y esta señora quería
una opinión imparcial.
Usted para estar caliente
¿qué es lo que elige primero,
la chimenea, el brasero
ó el *choubesky?*

EMB. (En curda.) ¡El aguardiente!
(Vase tambaleando mientras la Elegante y el Madrileño sueltan la carcajada.)

MAD. ¡Anda! ¡vaya una jumera!

ELEG. ¡Ese juicio no es formal!

MAD. ¿Ve usted como cada cual
se calienta á su manera? (Mutis discutiendo.)

ESCENA VI

El del CAFÉ nocturno y un PUNTO del punto

CAFÉ (Por la derecha con cacharro y vasera.) ¡Caféee...
calienteee!... (Voceando.)

PUNTO (Por la izquierda; lleva capote de cochero con capucha y fusta.) Dame un vaso de á diez.

CAFÉ En seguida. (Preparándolo) ¡Valiente noche!

PUNTO (Soplándose las uñas.) ¡Sí que aprieta! ¡En el punto no hay quién pare!

CAFÉ Eso es bueno.

PUNTO ¡Que no hay quién pare de frío!

CAFÉ ¡Ah!... (Dándole el vaso.) ¿Qué tal?

PUNTO (Después de beber un sorbo.) ¡Super!

CAFÉ ¡Moka puro!

PUNTO (Con intención.) ¡De moka sí puede que tenga algo! Echame unas gotas de lo fuerte.

CAFÉ Allá van. (Echando con un frasco de aguardiente.) El Cochero sigue bebiendo poco á poco.)

PUNTO La verdad es que si no fuera por esto no se podía ser cochero de punto en invierno.

CAFÉ Eso digo yo; si no fuera por vosotros, ¿á qué salía yo á la calle?

PUNTO Es que nosotros *semos pa* vosotros lo que viene á ser la lluvia *pa* los paraguas.

CAFÉ ¡Justamente! Y gracias á que se saque el cocido para la *mantención.*

PUNTO Hombre, el cocido sí sale, porque esa y yo *semos* de poco comer; pero que no puedes *extramilitarte* en lo más mínimo.

CAFÉ Toma, *pus* claro; sota, caballo y rey.

PUNTO Te diré: la sota sí sale; el caballo también, porque ese sale conmigo, ¿pero el rey?... ¡á lo mejor el rey no parece, y te resulta un cocido republicano! (Devolviéndole el vaso después de apurarle.)

CAFÉ Está tó muy malo. (Se pone á enjuagar el vaso.)

PUNTO Claro, ¿pero qué haces?

CAFÉ (Sin mirarle.) Lavar el vaso.

PUNTO Digo que á qué vas á dedicarte; t'agarres á donde t'agarres, tó está lo mismo. Yo antes que cochero sería cabo de consumos, vegilante *surmarino* de alcantarillas, concejal... cualquier cosa... pero tengo que aguantarme.

CAFÉ Y menos mal que vosotros tenéis propinas.

PUNTO Bien, pero nos pasa lo que á las mujeres, mal *comparao;* tenemos que aguardar á que nos busquen.

CAFÉ Pero puedes dedicarte á las carreras especiales. (Con intención.)

PUNTO Soy ya viejo para los estudios.

CAFÉ Si digo á esas carreras que al amo le valen una peseta y á tí cuatro. ¿Entiendes? (Con malicia.)

PUNTO ¡Ah!... sí! *Comprendío.* Toma, pues gracias á eso podemos ir tirando el caballo y yo.

CAFÉ Pues, chico, á mí con el café me va muy bien.

PUNTO Y á mí; por eso le tomo siempre.

CAFÉ Hablaba de mi industria.

PUNTO ¡Ah, sí! Eso debe dejar mucho.

CAFÉ Y á mí más, porque el género no me cuesta nada.

PUNTO Oye, ¿pues cómo es eso?

CAFÉ Porque me lo da una cocinera de casa grande en agradecimiento á que le saqué un chico de la pila...

PUNTO Vamos, sois compadres.

CAFÉ No; de la pila del lavadero, donde se estaba ahogando la criatura. *Pos* bien; esta sujeta compra el café *usao* en el Oriental, lo hace en casa *pa* los amos, después me lo guarda á mí, yo lo paso otra vez *pa* que lo tomen en casa *puro* y luego, antes de que pierda la fuerza, lo hago *pa* la venta nocturna, porque ya sabes que de noche *tos* los gatos son pardos.

PUNTO ¡Claro! y *tos* los cafés Lozoyas con *mircrobios pastógenos.*

CAFÉ Pues ya has visto que se puede beber. Y es que yo no le echo colas de pescao, ni achicorias, ni porquerías de esas... En fin, *mia* tú como será, que después, ¡*entoavía* me toman los restos en una buñolería de mala muerte!

PUNTO ¿De mala muerte?... Claro... ¡Después de pasar tanto!...

CAFÉ Total, cinco *pases.*

PUNTO Justo; y un *metisaca.*

CAFÉ (Mirando izquierda.) Anda, *condenao*, que se acercan al coche.

PUNTO ¿Quién? (Mirando también.)

CAFÉ Me *paece* que son los de todas las noches.

PUNTO Hombre, menos mal: ¡es una carrera de cuatro pesetas! (Con intención.)

CAFÉ ¡Gachó, qué suerte! Anda, que hace mucho frío.

PUNTO Sí que lo hace: ¡como que voy á echarme la capucha! Hasta luego. (Mutis izquierda.)

CAFÉ (Recogiendo cacharro y vasera) ¡Café caliente! (Mutis derecha.)

ESCENA VII

WLADIMIRO y ALEJANDRO. (Cada uno por un lateral, con pieles y boas. Llevan polainas y gorros rusos de pelo.)

Música

WLA. Wladimiro Kamelancio Keterchof.
ALEJ. Alejandro Nicodemus Turguenif.
LOS DOS. Que han venido á propagar desde Moscou
el negocio de las pieles á Madridf.
Chapurramos un poquito el españolf,
y gozamos de gran popularidaf,
y tenemos un sentido superiorf,
y vendemos que es una barbaridaf.
De *Gusia* arribamos
y á *Gusia* volvemos
en cuanto entre ustedes
las pieles dejemos.
Y con este saco
y con este *gogo*
vendemos, señores,
las pieles de *zogo*,
de nutria, de lince,
de oso *ú* de chacal...
no se nos escapa
ningún animal,
ni se nos agota
jamás el surtido
¡mientras haya gatos
que despellejar!
(Suben al fondo y bajan luego al proscenio.)

WLA. Como la moda impone siempre
sus caprichos...

ALEJ. Todas las damas en el cuello
llevan bichos.
(Mostrando dos boas de cabeza articulada.)
WLA. Porque además de suavidad
y de calor...
LOS DOS Dan á los bustos un aspecto
encantador.
WLA. Por eso siempre cuando va
una mujer sola...
ALEJ. Hay muchos pollos que se arriman
á la cola.
WLA. Y viendo al bicho que descansa
sobre el seno...
LOS DOS No se le ocurre á ningún pollo
nada bueno.
Vamos, señorita,
cómpreme usted un boa,
¡no le falta al bicho
nada más que hablar!
Se muerde la cola
y resulta igual
que una pescadilla
frita al natural.
WLA. Cuántas muchachas utilizan
este abrigo...
ALEJ. Para charlar desde el balcón
con un amigo.
WLA. Pues si se quiere dar al novio
algún *recao*...
LOS DOS. Es el adorno que está más
recomendao.
WLA. Si desde arriba, haciendo así,
mueve la cola..
ALEJ. Quiere decir no suba usted
que no estoy sola.
LOS DOS. Y si los dientes se le enseñan,
puede ser
(Presentando las cabezas de los boas.)
¡que el novio entienda que mamá
le va á morder!
WLA. Wladimiro Keterchof
ALEJ. Alejandro Turguenif
que han venido de Moscou
y que se hallan en Madrif.
(Wladimiro se marca un bailecito y Alejandro le jalea.)

LOS DOS. ¡Y que somos dos rusos
muy verdaderos
que han nacido en la calle
de Cabestreros!

ESCENA VIII

DOMINGO y MELITÓN.—Dos horteras de ultramarinos, cargados con cestas de repartir; llevan paquetes, cajas, latas de conservas, pavos, capones, etc.

Hablado

DOM. Oye, Melitón, ¿vas ahora muy lejos?

MEL. A Isabel la Católica con este pavo. ¿Y tú?

DOM. A las Beatas con este par de capones.

MEL. Pues vamos juntos hasta Santo Domingo.

DOM. Como quieras.

MEL. Descansa un poco y echaremos un pito (Dejan en el suelo los encargos y se sientan en las cestas.)

DOM. Tiés razón.

MEL. Y tengo tabaco también. (Sacan y encienden dos pitillos.)

DOM. A mí no me dejan fumar en la tienda.

MEL ¡Toma, ni á mí tampoco! Pero yo le voy quitando cigarros al amo, y en cuanto salgo á un *mandao* me los fumo.

DOM. Igual que yo. Y eso que estos días va uno tan *cargao*, que no se puede dar una *chupá* á gusto.

MEL. ¿Te queda mucho que repartir?

DOM. ¡Andá! *Miá* qué lista. (Saca un papel del bolsillo y lee.) «Calle de la Bola, un queso de ídem; Almendro, pasas; Plaza del Callao, dos lenguas; Ministerios, turrón; Teatro Real, dos gallos; Sagasta, pimientos de la rioja; para los Afligidos, anís del Mono, y para las Capuchinas, aceite.»

MEL. ¡Atiza! Pues vaya unas distancias.

DOM. Es que los ultramarinos se han *echao* á perder.

MEL. Como *tó* lo de Ultramar; está *perdío*.

DOM. En mi tienda ni la comida se puede atravesar.

MEL. Te dan mal de comer, ¿eh?

DOM. ¡Calla, hombre; unos guisotes que me ponen la carne de gallina!

MEL. Pues no te quejes; á mí no me ponen carne, ¡ni de membrillo!

DOM. *Tos* los amos son iguales: *mu descastaos.* Ayer tuve yo una agarrada con el mío...

MEL. ¿Por qué?

DOM. Porque llegó una partida de galletas de Reinosa, y como algunas venían rotas y no servían *pa* la venta, yo empecé á *comerme la partida.*

MEL. Bien hecho.

DOM. Pues vino el amo y me obsequió con dos galletas.

MEL. ¿De las enteras?

DOM. No; de las de cuello vuelto.

MEL. ¡Qué bruto! Pues á mí también me pasan cosas por el estilo. Ya sabes que en estos días de Pascua es costumbre obsequiar á las chicas de la vecindad, y á una le das una lengua, á otra un *puñao* de dátiles, á otra un trozo de salchichón..., etc. Bueno; pues en mi tienda no se puede hacer eso, porque si te ve el amo, ¡te coge el salchichón, te saca la lengua y te pone los dátiles en la cara!

DOM. Pues no seas tonto; procura llevarte bien con él, y búscale las vueltas, como hago yo. (Cogiendo los bultos y cargándolos.)

MEL. ¿Que se las busque? Anda, si yo hago más en cuanto estoy solo. (Recogiendo también.)

DOM. ¿Qué haces?

MEL. ¡Quedarme con ellas!

DOM. ¡Bien hecho!

MEL. ¡Pa chasco! (Mutis riendo.)

ESCENA IX

CORO DE SEÑORAS, por grupos, con trajes y abrigos diferentes, según se indica. Salen y dan una vuelta por la escena con mucho garbo y á compás

Música

CORO Con los primeros fríos de la estación
se sacan los abrigos á relucir,
y viene con la moda la variación,
y hay clases diferentes donde elegir.
(Avanzando al proscenio.)
Vean estos figurines,
y me atrevo á asegurar
que ninguna de nosotras
les parece que va mal.

—

GRUPO 1.º (Trajes obscuros, gabancitos entallados y grandes sombreros, manguitos y boas.)
Esto es lo elegante,
y esto es lo bonito:
no hay nada que iguale
al boá y al manguito.
Se ciñen los cuerpos
con este gabán...
y se luce el talle,
que es lo principal.
(Volviéndose con gracia. Evolucionan para dar paso al otro grupo.)

GRUPO 2.º (Abrigos largos, gorras Mercurio.)
Los abrigos largos
son más convenientes,
pues todo lo tapan
admirablemente;
y aunque los vestidos
estén averiados,
«echamos un velo
sobre lo pasado.»

GRUPO 3.º (Con capas elegantes.)
Esto de las capas
se ha puesto de moda,
y hoy es el abrigo
que usan casi todas.
El hombre la lleva
con gracia y salero,
y por imitarle
yo tambien la llevo;
y respeto á gracia,
nada hay que decir..
(Moviéndose con garbo.)
tengo yo más que ellos ..
¡Me parece á mí!

TODAS Con los primeros frios... etc.

ESCENA X

LAS DEL MANTÓN.—Chulas muy bien peinadas con mantones de pelo y pañuelos de seda á la cabeza.—Aire flamenco y mucho garbo

4 TIPLES En cuanto nos presentamos
se acabó la discusión,
que no hay prenda tan airosa
como el clásico mantón.
Donde esté un abrigo de estos
boca abajo los demás,
aunque sé que muchas cursis
no lo saben manejar.
Y si nó, digan ustedes
al fijarse un poco en mí,
si en algún sitio se lleva
con la gracia que en Madrid.

CORO ¡Mucho que sí!

4 TIPLES ¡Olé que sí!

Hablado

1.ª DEL MAN. Lo dicho y no hay más que hablar;
esto es lo que yo prefiero;
el abrigo verdadero
de la clase popular.
Sigamos la tradición

que extrañas modas destierra,
¡y olé por la hermosa tierra
de la capa y del mantón!
(Mutis muy animado evolucionando á compás.)

MUTACIÓN

Cuadro segundo.—El Comité de festejos

Interior de una capintería.—Herramientas, listones y trozos de madera, virutas, etc. Un banco de carpintero, á la izquierda. Varios taburetes y un cajón, con tapete, en el centro, que hace de mesa presidencial. Sobre el cajón una bandeja con un frasco de vino y vasos y un cencerro.—Al hacerse la mutación están en bronca todos los personajes y se increpan produciendo un fuerte alboroto. El señor Apolonio, detrás del cajón, agita el cencerro.

ESCENA XI

CONCORDIO, APOLONIO, ABUNDIO, BERNABÉ, CASTO y DEOGRACIAS se agrupan en el centro, accionando mucho

ABUN. ¡Eso es una barbaridad!
CONC. ¡El bárbaro lo será usted! (A Abundio hablando en curda.)
APOL. ¡Silencio!
BERN. ¡A la calle!
DEOG. ¡*Pax tecum*, señores!
APOL. ¿Pero qué va á ser esto? ¿Hemos venido aquí á discutir ó á hincharnos los morros?
CASTO ¡Con este hombre no se va á ninguna parte! (Por Concordio.)
CONC. ¡Repito que lo que aquí se impone es el petróleo! (Con tono feroz.)
APOL. ¿Pero es que quiere usted *alumbrarse* más *entoavía?*
CONC. Me refiero al petróleo incendiario, á la piqueta demoledora.
UNOS ¡Fuera!
OTROS ¡A la calle!

CONC. ¡Acratas! (Se reproduce el tumulto; todos hablan á un tiempo.)

APOL. ¡Orden, señores!

ABUN. ¡Pido la palabra!

APOL. No hay palabra. Estamos aquí reunidos *pa* la confección de un *programa* de festejos, y no me parece *dizno* que *tos* los miembros se levanten *pa* á andar á *morrás* unos con otros en plena asamblea, orsequiándose de paso con *digterios*, no tan sólo mal sonantes, si que también ofensivos *pa* las respectivas familias de los comitentes.

DEOG. ¡*Vere dignum et justum est*!

CONC. (A Deogracias.) ¡Calla, Pantoja estropeao!

BERN. Al grano, señor Apolonio, que yo tengo que hacer.

APOL. ¡Asiéntense ustés! (Abundio se sienta en un taburete á la derecha de Apolonio y los demás en el banco de carpintero por este orden: Bernabé, Casto, Deogracias y Concordio en la punta.)

CONC. ¡Córrete un poco, rapavelas, que no *cojo*! (A Deogracias.)

DEOG. (Aparte.) ¡Jesús y cómo huele á vinazo este tío!

APOL. Ya saben ustés de lo que se trata...

CONC. (Interrumpiéndole.) ¡Chist! Bebamos antes.

APOL. Bebamos. (Echa vino en los vasos, ofrece y beben.)

CONC. ¡*Miá* el *sacrismoche* como apura las vinajeras! (Fijándose en Deogracias.—Risas—Vuelven á sentarse.)

APOL. ¡Silencio! Con *ozjeto* de coutribuir á la mayor brillantez de los festejos que se preparan, he querido reunir en mi casa...

BERN. ¡Al grano, señor presidente!

APOL. (Descompuesto.) Ya me ha *colocao* su señoría dos granos, y estoy de granos... hasta... ¡salva sea la parte!..

CONC. Bueno, y ahora ¿qué hacemos?

APOL. Pues decir *cá* uno lo que le parezca y votar luego la proposición que más nos guste, ¿no es eso?

CONC. ¡Ele!

APOL. Hable usted, don Abundio.

ABUN. Pues yo voto por una exposición de producductos populares; las exposiciones demues-

tran la vitalidad de un pueblo; mucha exposición.

CONC. ¿Pero qué más exposición que estar en Madrid, que es una exposición permanente?... ¡Si aquí vivimos *tos* de milagro! (Riéndose.)

ABUN. Hombre, si lo vamos á echar á guasa...

APOL. Señor Concordio, poquito pitorreo, ¿eh?

ABUN. No puede negarse que la exposición de ganados, por ejemplo, será un éxito...

CONC. No, señor; el éxito sería una exposición de *perdidos*, porque de eso andamos aquí ¡pero que *mu* bien!

BALB. Con este hombre no se puede hablar.

CASTO ¿Y qué les parecería á ustedes una manifestación naval en el Estanque grande?

CONC. Nada de manifestaciones navales. Sería dar un disgusto al ministro de Marina.

APOL. ¿Por qué?

CONC. ¡Porque *ver... agua* y marearse es todo uno!

DEOG. Entonces lo mejor sería una procesión de jubileo con indulgencia plenaria.

CONC. Y coscorrones intercalados en el texto, ¿verdad? ¡Calla, calla, *murciégalo* de la reacción!

APOL. Pero... Concordio, deje usté hablar á los demás miembros.

CONC. ¡Si es que están ustés *divaguando* de una manera lastimosa!...

APOL. ¿Pero es que usté se trae *embotellao* algún proyecto?

CONC. ¡Ya lo creo!... ¡Y menudo!

APOL. Pues suéltelo usté ya... y á callar *to* el mundo, que *tié* la palabra la masa obrera...

CONC. ¡Como debe ser, señor!

APOL. Venga de ahí. (Concordio se levanta.)

CONC. Bebamos antes.

TODOS Bebamos. (Beben.)

CONC. (Después de beber tose, escupe y se prepara.) ¡Ah, señores!... (Pausa.) Aquí lo que hay que hacer es fomentar el trabajo, ¿no es cierto?

APOL. y ABUN. ¡Me parece!

BERN. y CASTO ¡Pero que muy bien!

CONC. Pues *pa* eso lo primero que se *nesecita* es que no trabaje nadie.

TODOS ¿Eh?

CONC. Sí, señor: ¡la huelga general!

APOL. (Tocando el cencerro.) Me permito aconsejar al orador que no siga por ese camino si no quiere que le suspenda las garantías.

CONC. Puede usté írmelas suspendiendo; yo hablaré porque estoy en mi derecho.

APOL. Aquí se trata sólo de proponer festejos.

CONC. ¿Y qué más festejo que estar de huelga todo bicho viviente?

ABUN. En eso tiene razón.

CONC. De ese modo, la concurrencia en las vías públicas será extraordinaria y habrá personal de sobra para la realización de los otros números de mi *pograma*.

APOL. ¿Pero qué *pograma* es ese?... ¡reviente usted ya!

CONC. Pues un *pograma* la mar de bonito, que no dura más que cinco días y que será nuestra regeneración.

UNOS ¡A ver, á ver!

OTROS Hable usted.

CONC. Día primero: saqueo é incendio de las casas principales.

DEOG. ¡*Ave María gratia plena*! (Santiguándose. Todos los demás miran á Concordio con expresión de terror y asombro.)

CONC. Día segundo: bombas de dinamita en los edificios públicos.

BERN. / CASTO ¡Qué bárbaro! (Separándose del banco.)

CONC. Día tercero: degollina general de patronos.

CASTO ¡Gachó, pues no es usted nadie proponiendo diversiones!...

CONC. Día cuarto: decapacitación y arrastre de unos cuantos personajes...

APOL. ¡Camará, ¿y qué deja usted pa el quinto día? (Con mucha guasa.)

BERN. Marcha fúnebre compuesta por mí en sufragio de las *víctimas*.

CONC. No, señor; al quinto día, la nivelación social. (Medio cayéndose.)

APOL. ¡Usted es el que debía empezar por nivelarse!...

BERN. Vaya, no se cansen ustedes; el número de gran atracción es el que yo he compuesto para que se lo toque *La filarmónica del Rastro* al Sr. Aguilera.

APOL. ¿Se puede oír?

BERN. No solo se puede oír, sino que ustedes pueden tomar parte en él.

ABUN. ¿Y cómo, si no lo sabemos?

BERN. Haciendo lo que yo les diga y repitiendo lo que yo cante. Es cuestión de oído.

APOL. Pues venga de ahí.

BERN. Falta instrumental, pero lo sustituiremos con cualquier cosa para el acompañamiento. Usted, maestro, (A Apolonio.) agárrese al cencerro presidencial.

APOL. Ya está. (Cogiendo el cencerro.)

BERN. Usted, señor Abundio, la bandeja y un clavo para golpear á tiempo.

ABUN. Venga, y ya verá usted qué golpes los míos.

BERN. Casto y Deogracias, dos tarugos.

DEOG. ¿Eh?

CASTO Oiga usted, amigo, que eso es faltar.

BERN. Dos tarugos á manera de platillos.

CASTO
DEOG. } ¡Ah! (Cogen dos bloques de madera.)

BERN. ¿Y á usted qué le daríamos para que nos acompañase? (A Concordio.)

CONC. Lo que usted quiera.

BERN. ¡Ah!... Ya caigo; á usted, dos vasos. (Va á cogerlos.)

CONC. Pues si me da usted dos vasos no respondo de acompañarles más que á la cama: yo me conozco.

BERN. ¡Si es para que choquen!...

CONC. ¡Entonces, sería mejor un tranvía eléctrico!

BERN. ¿Estamos ya?

TODOS Cuando usted quiera.

BERN. Pues... ¡duro!

Música

TODOS ¡Pon, pon, pon,
pon, pon, pon!
(Golpeando cada uno con sus cacharros.)

BERN. Ponte, vida mía,
lo mejor que tengas
para que te luzcas
de Mayo en las fiestas;
pon en lo que digo
toda tu atención
y en lo que yo hago
mucha vista pon.

TODOS ¡Pon, pon, pon!

CONC. (A destiempo, después de todos.)
¡Pon!...

BERN. Para que se diviertan
los forasteros,
¡olé, viva tu madre, chiquilla
y arza salero!
(Marcándose un baile.)

TODOS ¡Y arza salero!
(Imitando á Bernabé.)

BERN. Es lo más importante
que haya dinero.
¡Ole, viva tu madre, chiquilla,
y arza, salero! (Los demás, igual.)
Pero como aquí las cosas
marchan cada vez peor...
¡no piense usté en diversiones
señor alcalde mayor!

CONC. Eso está *mu* propio.

LOS OTROS ¿Quiere usted callar?
Siga usted, maestro, (A Bernabé.)
porque á mí estas cosas
me gustan la mar.
¡Pon, pon, pon!

BERN. Como está el Municipio
tan entrampado...
¡arza, toma que dale, gracioso,
retesalado!

LOS OTROS ¡Retesalado!

BERN. Se halla el buen Aguilera
desesperado,
¡arza, dale que toma, gracioso!
etc., etc.
Y Sagasta le consuela
diciendo en tono guasón:
¡No te apures por tan poco,
niño de mi corazón!

BERN. El caso es que la zambra
sea completa
aunque no tenga el pueblo
ni una peseta.
Porque aquí cuando *guita*
necesitamos
del pellejo del *gátigo*
matátigo
churripirripitátigo
nos la buscamos.

TODOS ¿Eh?...

CONC. ¿Quiere usted hacer el favor de decirlo otra vez que no me he enterao? (Bernabé lo repite.) ¡*Camará*, eso es hacer gimnasia con la lengua!...

TODOS Del pellejo del *gátigo*
matátigo
churripirripitátigo
nos la buscamos.

(Al final evolucionan á compás, quedando en posturas cómicas al último acorde.)

Hablado

DEOG. Muy bien, maestro.

BERN. ¿Ven ustedes cómo era muy facil?

APOL. Apúntenos usted en *La Filarmónica*.

BERN. De modo que se aprueba el proyecto?

TODOS (Menos Concordio.) Aprobado.

CONC. Yo... protesto.

APOL. ¡Pero qué pelma es este tío!

CONC. Hubiera tenido más efecto un himno anarquista.

APOL. Vaya, que usted se alivie.

ABUN. Duerma usted la borrachera.

CONC. ¿Borracho yo?... ¡Ea!... ¡Pues bomba final! (Metiendo la mano en el bolsillo.) ¡Ahí va la mecha!

TODOS ¡Ay! (Grito de terror y mutis atropelladamente por el foro. Fuerte en la orquesta.)

MUTACIÓN

Cuadro tercero.—Tipos primaverales

Telón corto del parque de Madrid

ESCENA PRIMERA

MODISTAS y ESTUDIANTES, NIÑERAS y AMAS DE CRIA, paseando. Al hacerse la mutación óyense dentro voces infantiles. CORO GENERAL

Música

NIÑAS (Dentro..)
Ambó, ató
matarile, rile, rile,
ambó, ató
matarile, rile, ló.
Qué quiere usté
matarile, rile, rile,
qué quiere usté
matarile, rile, ló.

UNOS ¡Vaya una niñera;
me está usted gustando!

OTROS ¡Olé las mujeres
cuando están criando!

ELLAS Apártense ustedes,
déjennos tranquilas.

ELLOS Véngase conmigo
cogeremos lilas.

ESCENA II

DICHOS y CUATRO MÚSICOS, laud, guitarra, bandurria y violín

MÚS. 1.º Con el único ojo
que me queda abierto
veo que ya hay gente
pa empezar nuestro concierto.

CORO — Ya está aquí la orquesta.
MÚSICOS — Vamos á templar.
CORO — Ahora no tenemos
más remedio que bailar.

(A los acordes de la polka bailan algunas parejas. Los demás pasean.)

UNA — (A su pareja..)
¡Válgame San Pedro
y lo que se arrima!
OTRA — (Idem.) No se acerque tanto
porque me lastima.
ELLOS — Es una delicia
bailar con usté.
UNO — ¡Vaya un movimiento!
ELLAS — Muchas gracias.
ELLOS — No hay de qué.

(Siguen bailando.)

UNO — (A su pareja.)
Tiene usted unos ojos
muy provocativos.
OTRO — (Idem.)
Con este meneo
pierdo los estribos.
ELLOS — Es una delicia
bailar con usté.
¡Vaya un movimiento!
ELLAS — Muchas gracias.
ELLOS — ¡No hay dé qué!

(Al acabar de bailar óyese dentro un timbre.)

HOMBRES — Hay aquí un *Guignol*
que es una notabilidad,
con unos muñecos
que parecen de verdad.
¿Quiere usted, alma mía,
ver una función?
ELLAS — Pues vamos é verla
y se agradece la atención.

(Mutis izquierda.)

ESCENA III

ESPIRIDIONA y TOMASA vizcaina y gallega respectivamente; la segunda viste de nodriza; la primera con delantal blanco, cesta y portamonedas

Hablado

TOM. (Hablando desde la caja.) Niñas, *nun* se alejen ustedes mucho... (Saliendo.) ¡Ay qué niñas! Me hacen correr los imposibles. Y luego dice la señorita que no me separe de ellas.

ESP. Exigencias que te tienen, pues. A mí cuando me hacen salir con la chica de casa ella hace lo que quiere y yo también.

TOM. Pues yo tengo que dedicarme á ella á la fuerza.

ESP. Otra, pues; á la fuerza me dedico yo, pero á la fuerza armada.

TOM. ¿Cómo armada?

ESP. A mi novio que es de caballería.

TOM. ¡Ah, vamos! A tí te tira el elemento militar.

ESP. Ya lo sabes.

TOM. Pues el mío pertenece al otro elemento; al agua.

ESP. ¿Marino que te es?

TOM. No; aguador; pero muy rumboso y complaciente.

ESP. ¿Complaciente?... envidia no te tengo. El mío rodar le mando y á rodar de cabeza, pues. ¡Y eso que incomodada tiene hace días y yo celosa!

TOM. ¿Estais de monos?

ESP. Como yo aquí cerca que te sirvo, cuando salgo á la compra me espera y nos vemos. Pues ya le he sorprendido requebrando niñeras y doncellas y hoy escándalo que le armo. (Muy incomodada.)

ESCENA IV

DICHAS y ONOFRE, soldado de caballería que ha salido un momento antes y que oye las últimas frases de Espiridiona

ONO. Espiridiona, por Dios, no me comprometas.

TOM. ¿Eh?...

ESP. ¡Sí señor, escándalo que te armo!

TOM. ¡Vaya, ahí se quedan ustedes! Me voy con los niños! (Mutis.)

ESCENA V

ESPIRIDIONA y ONOFRE

ONO. No me comprometas por tu salud ó me doy tres *bocaos* en el dedo *índice* y hay aquí un *cataquilismo*!

ESP. (Muy marcado el acento vascuence.) ¿Y qué quieres? que tú *haser* lo que gustes, y yo tonta que te estás, aguanta que te aguantarás, que con unas vayas, que con otras vengas, que con otras tornes?...

ONO. ¡Pero ven acá, selosiya!... ¡Misniatura, delantera de paraíso!... ¿Quién es el ángel tutelar de Onofre Pinillos y Gorrínez más que Espiridiona Azperreitabúa y Echarraundinabeitia?...

ESP. Entre yo y tú acabóse, que á la de otras no estoy sobras... ¡eso! ¡Olvida!...

ONO. ¿Yo?... ¿Que te olvide yo?... ¿Yo, que caí en tu poder recién salío der seno de mi mamá, más sumiso que un catre de tijera y más cariñoso que un cochero de punto?... ¿Olvidarte yo, que te he comprao metro y medio de goma elástica con los colores nacionales, pa que te confecciones unas ligas con escarapelas y letreros que digan, en una: «¡Viva Garellano!» y en otra: «¡Arsa pilili!...»? Yo, que me he corgao tu retrato en

miniatura, como se pué ver, (Se desabrocha y enseña en el pecho un retrato con marco y todo, colgado del cuello con una cinta.) y que llevo un mechón de tu cabello de ángel ocurto en un carsetín pa que me haga cosquillas al andar?... ¿Olvidarte yo? Vamos, no me digas eso, Espiridioncita, ni me niegues er pase pa tu corazón... y demás dependencias, ú cojo er Maüser, lo apoyo contra la *parede*, le doy ar gatillo y me levanto cualisquiera de las varias tapas que poseo... ¡Como me llamo Gorrínez!...

ESP. Todo eso muy bien que se dise; pero daño que te hases, y el corazón duele, y tonta no estás. ¿No te das para tabaco dineros? ¿Sobras de la comida no te guardas, amos regañan y yo como si tal? ¿Quién ropa te cose? ¿Quién botones te pega? ¿Quién cosas te lava, plancha y asea? Pues quien cose, lava y asea y pega, tonta no es, para verte hoy niñeras pellizcas, mañana doncellas quieres, y yo digo hombre que así se porta, ¡anda y que te sursan, abuela tuya... caray!... (Muy incomodada.)

ONO. ¡Espiridiona, no me increpes! ¡Soy inocente!

ESP. Inosente no te estás.

ONO. ¿Que no me estoy?... ¡Miá tú si me estaré inosente que cuando vine der pueblo creí que, como no sabía las calles, me habían puesto este número (Señalando el del casco.) pa que no me perdiera.

ESP. Pues veas que te hases, porque yo te abandono.

ONO. ¿Que me abandonas? (Muy enternecido.) ¡Mardita sea mi suerte! (Rompe á llorar como un becerro.)

ESP. Pero qué... ¿te lloras?

ONO. Sí, señora, me lloro; porque si me abandonas, ¿qué hago yo estando como estoy en la edad veril, que es la más peligrosa, lejos de mis papás, en una pobración tan corrompida como esta...y llamándome Onofre?

ESP. (Conmovida.) ¡Vamos, por Dios, no apenes! ¡Pero sepas que no quieres!

ONO ¡Inflanticida!... ¡Cruela! (Sigue llorando cómicamente.)

ESP. ¡Vamos, vamos... toma! (Buscando en la cesta.)

ONO. ¿Qué?

ESP. ¡La cajetilla! (Ofreciéndosela.)

ONO. ¿Pero crees que lloro por er tabaco?... (Transición.) ¿De cuánto es?

ESP. De cuarenta y cinco.

ONO. ¡Trae pa acá! ¡Mes y medio de relaciones y no has sido pa traerme un día *sursinis*!... (Se guarda la cajetilla.) Y de argo de jamancia, ¿te has acordao?

ESP. Sí; queso te traigo y un poco de lengua que ha sobrado á los señores en escarlata! (Sacándolo de la cesta.) ¡Toma queso; toma lengua!

ONO. ¿Er queso es de ese *roque*... no me acuerdo der apellido... ¿De ese *roque agusanao?*

ESP. No, de bola que te es.

ONO. Malegro. Me lo guardaré aquí detrás. (Ocultándolo en la hebilla del pantalón.)

ESP. ¿Pero tienes bolsillo ahí?

ONO. Me he hecho uno pa los entremeses.

ESP. ¿Y la lengua guardas también?

ONO. No, esta me la voy á jamar ahora mismo porque es lo que más me gusta. ¿Y en metálico qué me traes?

ESP. Toma; quinse pa media libreta, diez de vino y veinte séntimos para visios. (Dándole cuartos.)

ONO. Bendita sea tu boca, y así te mueras de más edad que yo... ¡y yo que lo vea!...

ESP. ¡Si por lo que te quieres no fuera! Saragateroso!...

ONO. ¡Escarrikasko!... (Remedándola.)

ESP. ¡Hasta mañana, bligadiel!

ONO. ¡Adiós, serrana, cuerpo bonito, cuerpo macareno... cuerpo de caballería!

ESP. ¡Adiós! (Mutis derecha.)

ONO. Toma; ahí va ese puñao pa la colesión. (Se da besos en los dedos y los tira.) ¡Y que me vengan á mí con reformas militares mientras me siga distinguiendo con su apresio esa fotografía en colores que sacaba de dir!

ESCENA VI

ONOFRE y el SARGENTO, izquierda

SARG. ¡Pinillos!

ONO. (Aparte.) ¡Contra!... ¡er sargento!

SARG. ¿Qué haces ahí?

ONO. Pus casi ná, mi primero; que tengo la mejor cocinera de este distrito melitar. Miste los encarguitos que me ha dejao.

SARG. ¿A ver?

ONO. Cuarenta y cinco céntimos, una cajetilla y un cacho de lengua. (Enseñándoselo.)

SARG. (Muy serio.) ¿Y tú conoces la órdenanza?

ONO. ¿Yo?... De vista, sí señor.

SARG. Pues venga la cajetilla. (Se la quita.)

ONO. ¡Contra!... ¿Y por qué le tengo que dar á osté la cajetilla?

SARG. Por el artículo veinticinco.

ONO. ¡Pero si no es de veinticinco, si es de cuarenta y cinco!...

SARG. ¡Y trae ese dinero, y arrea pa alante y calle usté la boca! (Quitándoselo también.)

ONO. ¿Pero me lo quita osté?

SARG. ¡Chito! O doy parte al coronel.

ONO. Si va usted á dar parte, más derecho tengo yo que el coronel.

SARG. Sígame usté pa el cuartel, so sinvergüenza. (Medio mutis.)

ONO. Pero...

SARG. ¡Ah! y venga la lengua. (Se la quita.)

ONO. ¿También?

SARG. Sígueme. (Mutis.)

ONO. ¿Por qué se lo habré dicho?... (Desesperado.) ¡La lengua también!... ¡Con lo que á mí me gusta! Mardita sea!.. ¡Por qué cuando he visto ar Sargento no me habré metido la lengua... aquí detrás... ¡donde er queso! (Vase muy afligido.)

ESCENA ULTIMA

Música

VOZ (Dentro.) ¡Al buen requesón de Miraflores y á prueba!...
OTRA (Idem.) ¡Fresa de Aranjuez, fresa!
OTRA (Idem.) ¡Buenos tiestos de geráneo doble!

MUTACIÓN

Cuadro cuarto.—La juventud del año

Apoteosis de la Primavera

MANUELA y El COLILLA que aparecen por un lateral, desperezándose

COL. ¡Eh!... ¡Manuela, que es de día!
MAN. ¿Sí?... ¡caramba! pues lo siento;
¡y yo que estaba soñando
con la primavera!...
COL. Bueno,
pero hay que entrar en calor
tomándose unos buñuelos.
Vente á la buñolería
y me contarás tu sueño,
que supongo que habrá sido,
¡es claro!... ¡SUEÑO DE INVIERNO!
(Mutis y telón lento.)

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Pescar en seco.—Comedia en un acto y en verso.
Frutos coloniales.—Zarzuela íd. íd.
Curriyo el Esquilaor.—Parodia de *San Franco de Sena.*
La pequeña vía.—Revista.
Carambola rusa.—Zarzuela.
La Iluminada —Parodia de *La Bruja.*
Timos conyugales.—Zarzuela.
¡Pum!—Juguete cómico-lírico.
Juzgado municipal.—Sainete lírico.
Redoble.—Juguete cómico en prosa.
Los Reyes Magos.—Bufonada cómico-lírica.
¿Quién es el calvo? (1).—Juguete lírico.
El día de la Ascensión (2).—Zarzuela.
Miss Erere.—Parodia de *Miss Helyett.*
Los juicios del día.—Sainete lírico.
Fantasía morisca.—Zarzuela.
La venida de Jesús ó la estrella con rabo (3).—Apropósito.
La del capotín ó con las manos en la masa.—Parodia de *La de San Quintín.*
Las hojas del calendario (4).—Revista cómico-lírica.
El muñeco.—Bufonada lírico-fantástica.
Los Africanistas (4).—(Tercera edición). Humorada en un acto y tres cuadros.
Cepa-Club (5).—Extravagancia en un acto y cinco cuadros.
Números primos.—Juguete cómico-lírico.
Academia de hipnotismo.—Juguete cómico-lírico.
Mancha, limpia... y da esplendor.—Parodia del drama *Mancha que limpia.*
La esposa del Señor.—Zarzuela cómica en un acto y en verso.

Tortilla al ron.—Zarzuela bufa en un acto y en verso.
Cerveza amarga.—Juguete cómico-lírico en un acto.
Plan de campaña.—Juguete cómico en un acto.
La cueva del lobo.—Zarzuela en un acto y tres cuadros.
Los adelantos del siglo.—Humorada en un acto y tres cuadros.
Los toros sueltos.—Zarzuela cómica (6).
El mentidero.—Revista cómico-lírica en un acto y cinco cuadros (Segunda edición refundida) (4).
Sonambulismo.—Diálogo cómico en verso.
El paraiso perdido —Bufonada en un acto y tres cuadros (7).
El sueño de una noche de verano —Fantasía cómica (8).
El Rey de Lydia.—Comedia en un acto y en verso. (Segunda edición)
Cytrato?... ¡De ver será!—Parodia de *Cyrano de Bergerac* (8).
La feria de Sevilla —Humorada en un acto y tres cuadros, en verso y prosa.
Fruta del tiempo.—Apuntes para escribir una fantasía cómico-lírica-invernal en un acto dividido en cuatro cuadros y un prólogo, en prosa y verso.
¡A cuarto y á dos!...—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros en verso parodia del drama lírico *La cara de Dios* (8).
El cuerno de oro.—Zarzuela cómica en un acto original, y en verso (9).
Pajarita de las nieves.—Comedia en un acto y en verso.
Electroterapia, humorada en un acto y tres cuadros, en verso, parodia de *Electra.*
La hermana de la Caridad, comedia en un acto y en verso.
El debut de la Ramírez, zarzuela cómica en un acto, original y en verso.
Sueño de invierno, fantasía cómico-lírica en un acto, cuatro cuadros, original, en verso y prosa.

---

(1) En colaboración con D. Enrique Zumel. (2) Idem id. con don Salvador Granés. (3) Idem con Fernández Caballero (hijo). (4) Idem con López Marín. (5) Idem con Limendoux y Rojas. (6) Idem con Jiménez-Prieto. (7) Idem con Jackson Veyán. (8) Idem con Celso Lucio. (9) Idem con Calixto Navarro.

Los ejemplares de esta obra se halla de venta únicamente en el domicilio d la *Sociedad de Autores Españoles,* **Saló del Prado, 14, hotel,** considerándose com fraudulento todo el que carezca del sell de dicha Sociedad.